

RIENZI.

6

EL ÚLTIMO TRIBUNO.

CAPÍTULO IV.

La copa amarga.

El día siguiente por la mañana bajó Rienzi á la sala en que le aguardaban sus capitanes, y con su vista de águila conoció que una nube sombría velaba aun el semblante de Breton. Arimbaldo recostado junto á una ventana, evitó sus miradas.

—¡Hermosa mañana, caballeros! dijoles Rienzi; el sol parece sonreírse y anima nuestra empresa; he recibido ya un mensaje de Roma, y antes de medio día se nos reunirán nuevas tropas.

—Me alegro mucho, senador, repuso Breton, que vuestras noticias puedan compensar las malas que tenemos que comunicaros. Los soldados murmuran abiertamente; se les debe la paga, y temo que si no se les dá se nieguen á marchar sobre Palestrina.

—Pueden hacer lo que quieran, contestó Rienzi con frialdad. Hace muy pocos días que estan en Roma, y recibirán de todos modos su paga adelantada; si quieren mas, pueden pedir dinero á los Colonna y á los Orsini bajo mi fianza. Esto quiere decir, caballero de Narbona, que reunais vuestros soldados y me dejéis solo.

Breton se halló desconcertado, porque su objeto era poner al senador bajo su dependencia: sobre todo, no quería dejarle ganar la fuerza que indudablemente iba á darle la toma de Palestrina. La indiferencia de Rienzi burló su artificio, tornándolo contra sus planes.

—No puede ser, dijo despues de un corto silencio; no podemos dejaros así á merced de vuestros implacables enemigos: los soldados, es cierto, piden sus pagas....

—Y las tendrán: conozco á esos mercenarios, y no me admira su exigencia; siempre están dispuestos á amotinarse, y solo el dinero puede reducirlos. Por esto mismo trato de apoyarme en mis romanos y triunfar ó caer con ellos, segun sean los decretos de la Providencia. Informad á vuestros condestables de mi resolución.

En aquel momento se presentó, de acuerdo con las instrucciones de Breton, el principal condestable de los mercenarios.

—Senador, dijo afectando una espreie de respeto caballeresco, he recibido vuestras órdenes para ponernos en marcha; pero al disponer mi gente....

—Ya sé lo que quieres decirme, amigo mio, le interrumpió Rienzi levantando el brazo; el caballero Breton está encargado de mi respuesta; y otra vez, capitán, presentaos con mas ceremonia delante del senador de Roma: ya podeis retiraros.

La imprevista dignidad de Rienzi desconcertó al capitán; miró á Breton, y este le hizo seña de que saliese.

—¿Qué partido debemos tomar? preguntó en seguida.

—Caballero, le contestó seriamente Rienzi, entendámonos primero. ¿Queréis ó no queréis servirme? Si queréis, acordaos de que no sois mi igual, sino mi subalterno, y que debeis obedecer y no mandar. Si tomáis el último partido, satisfaré la deuda que he contraído con vos y con vuestro hermano; en la inteligencia de que el mundo es bastante grande para nosotros dos.

—Nos hemos comprometido á obedeceros, y sabremos cumplir nuestros deberes.

—Os quiero hacer otra advertencia antes de que me ofrezcais de nuevo vuestra fidelidad. Para los enemigos declarados tengo una espada; pero para los traidores, escuchadme bien, tiene Roma un cadalso. No temo á los primeros, ni perdono á los segundos.

—Palabras son esas, dijo Breton palideciendo y esforzándose para ocultar su turbacion, que no debieran pronunciarse entre amigos.

—¡Entre amigos!.... ¿Los ois? ¿Queréis ser lo mios? Vuestra mano; bien sereis mis amigos y me lo probareis, querido Arimbaldo; vos sois, como yo, un herudito, un guerrero-letrado. ¿Os acordais haber leído en la historia romana que hallándose en cierta ocasion exhausto el tesoro público para pagar las tropas convocó el cónsul á los nobles? *Nosotros, los patricios*, les dijo, *tenemos todos los cargos, todas las dignidades del Estado; pues bien; debemos pagarlas con nuestros sacrificios.* ¿Lo habeis comprendido, amigos mios? Los nobles accedieron á la proposicion, hubo dinero, y se pagó al ejército. Que no se pierda tan saludable ejemplo: os he puesto al frente de mis fuerzas, y Roma os ha colmado de honores: vuestra generosidad dará la primera seña, y los romanos conocerán cuál es su obligacion en vista de conducta de la unos nobles extranjeros. ¡Me mirais, amigos mios! Estoy leyendo en vuestros corazones y os anticipo

las gracias. Teneis los cargos, las dignidades, y sois ricos; pagad pues á eso mercenarios; pagad á las tropas del Estado.

Si un rayo hubiera caído á los pies de Breton no hubiera experimentado el aturdimiento que le causó la proposicion de Rienzi. Alzó la vista para fijarla en el rostro del senador y se encontró con aquella sonrisa, que aunque era valiente y atrevido, le habia acostumbrado á respetar, y conoció que habia caído preso en sus propias redes. Notaba en la fisonomia de Rienzi cierta espression que le decia que una negativa era una declaracion de guerra, y el instante no era por cierto el mas á propósito.

—Ya veo que aceptais mi persamiento, les dijo Rienzi; y haceis muy bien.

En seguida llamó á otro guerrero, y le dijo:

—Que se presenten los capitanes de las legiones estrajeras.

Los dos hermanos permanecieron silenciosos, y los capitanes entraron.

—Amigos mios, les dijo Rienzi, los caballeros Arimbaldo y Breton han recibido mis órdenes para distribuir entre los soldados mil florines. Esta noche acamparemos delante de Palestrina.

Los capitanes se retiraron visiblemente sorprendidos, y Rienzi dirigió sus miradas á los dos jefes gozándose en su confusion.

—Sapongo, les preguntó, que no estais arrepentidos de vuestra generosidad.

—No, respondió Breton la suma no hace mas que aumentar débilmente nuestras deudas.

—Eso es hablar con franqueza y lealtad; venga esa mano. El buen pueblo de Tiboli me espera en la plaza, y me separo de vosotros con sentimiento. Quedad con Dios.

Apenas se cerró la puerta detrás de Rienzi, cuando Breton sacudiendo el pomo de su espada, exclamó con voz amenazadora:

—Este romano se burla de nosotros; pero que se presente Gualtiero de Montreal en Roma, y el insolente bufon me pagará á buen precio sus arlequinadas.

—Silencio dijo Arimbaldo; las paredes tienen oidos, y ese raton atrevido, ese paje Villani espia todas nuestras acciones y palabras.

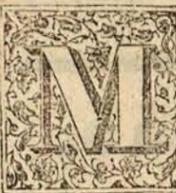
—¡Mil florines!.... Creo que habrá en su corazon otras tantas gotas de sangre....

Pagóse á la tropa, y esta se puso en marcha. La elocuencia del senador habia aumentado sus fuerzas con un número considerable de voluntarios de Tiboli, y los habitantes armados de las aldeas y de las montañas inmediatas se reunieron tambien al ejército.

Palestrina se vió sitiada. Rienzi observaba con atención todas las operaciones de los hermanos de Montreal, y bajo el pretexto de instruir á los reclutas italianos en el arte de la guerra, separó á los dos caballeros provenzales de sus mercenarios y les dió el mando de dichos reclutas, menos disciplinados, y á quienes no creia que se atreviesen á seducir. El en persona se puso al frente de los soldados del norte, y á pesar de su indomable carácter, supo seducirlos con su mañosa afabilidad, y con el valor de que dió pruebas en algunas salidas de los sitiados. Pero así como el cazador persigue y acosa á su presa, as perseguia y acosaba á Rienzi un destino imp'acable.

CAPÍTULO V.

Los acontecimientos se compliean.



MIENTRAS en el campo de los sitiadores sucedia lo que acabamos de narrar, Lúcas da Savelli y Stefanello se hallaban platicand con un hombre que habia entrado secretamente en Palestrina la noche que precedió á la llegada de los romanos delante de la plaza. El extranjero, que habia pasado ya de los cuarenta años de edad, conservaba todavía casi toda la belleza de rostro y de cuerpo que le habia hecho célebre en su juventud; este extranjero era Gualtiero de Montreal. Una vida inquieta y llena de vicisitudes habia dado la última mano á la obra de la naturaleza. Su aspecto, sus gestos imperiosos y bruscos, convenian perfectamente á un hombre acostumbrado á gobernar caracteres indóciles, y habia abandonado la gracia de la persuasion por la severidad del mando. Su estatura era atléctica, su cuerpo seco y huesoso, y su frente, medio cubierta en otro tiempo por una multitud de dorados rizos, daba á su fisonomia mayor dignidad: la frescura de su encarnacion habia desaparecido, menos por la esposicion á la intemperie que por cuidados y disgustos interiores; una palidez constante le habia reemplazado.

—Ya conoceis, dijo Montreal continuando un discurso que parecía haber hecho grande impresion en sus oyentes, que en vuestras contestaciones con el senador yo soy quien tieue la balanza. Rienzi está enteramente en mi poder; mis hermanos son los jefes de sus tropas, y yo soy su acreedor. Depende por; aonsiguiente de mí asegurarle en el trono ó en el cadalso, y lo único que tengo que hacer para cualquiera de las dos cosas es dar orden á la Gran Compañía de que entre en Roma; pienso, sin embargo, que si cumplís vuestras promesas pueden efectuarse nuestros deseos sin su auxilio.

(Continuará).

(Continuacion).

Tributando el último homenaje á la idea de formular el proyecto de traida de aguas á Madrid por personas ó asociaciones; en quienes predominase el interes individual. se propuso por esta Comision, y se acordó en el ayuntamiento, estender un programa, cuyo contenido abraza en compendio como principales, para lo que aquí conduce, las condiciones siguientes: Que las aguas viniesen al punto mas alto á la inmediacion de la puerta de santa Bárbara: que viniesen rodadas y sia detrimento de las que hoy disfruta Madrid «por todos conceptos, que se expresase el punto donde se pensaban tomar, el modo y forma de su conducción y aun de su elevacion, si la hubiese, «sin cuyo pleno conocimiento no sería admisible proposicion alguna»: que se dijese los términos, ó sean recompensas que Madrid hubiese de abonar por el disfrute, y que si se empleaban máquinas para la estraccion y elevacion, se digese el coste primitivo y el de su mantenimiento. En 4 de setiembre último se publicó el programa, concediendo el plazo de tres meses; y en este tiempo solo se han presentado dos proposiciones y reproducto nna. Don Gustavo Steinacher, ingeniero civil, domiciliado en esta corte reproduce, exigiendo aclaraciones, y haciendo esplicaciones para probar que su propuesta llena las condiciones del programa, la que presentó en 20 de marzo último. Con fecha de 2 de diciembre aparece otra con el lema «De la hambre y la sed, esta última es la mas insoportable», cuyo autor reserva su nombre en pliego cerrado que acompaña; y con fecha de 4 del mismo diciembre se presentó la última firmada por D. Antonio Jordá. Por el mismo orden con que van citadas las examinará el síndico; pero dando la preferencia en cumplimiento de acuerdo del excelentísimo Ayuntamiento de 5 de diciembre citado, en que le cupo la satisfaccion de tener una parte activa, á trabajos mas antiguos presentados por el Ilmo. Sr. D. José Mariano Vallejo. Es verdad que estos como anteriores al programa, é ineapaces á no ser dar un acaso, de amoldarse á sus condiciones, parece que debieran reputarse fuera del caso de su examen; pero el síndico y el Ayuntamiento á su escitacion, han estimado justa esta prerogativa y este tributo de consideracion y aprecio en favor de un celosísimo profesor español, que tanto ha contribuido en su larga é ilustre carrera al brillo y esplendor de la literatura nacional.

Pensamiento del Ilmo. Sr. D. José Mariano Vallejo.

Dejando aparte por no ser de este momento, la nivelacion y esplicaciones que sobre traida á Madrid de las aguas de los rios Jarama, Lozoya y Guadalix, presentó á la Majestad del Sr. D. Fernando VII en 12 de noviembre de 1819, que hay copia y plano en el expediente; con fecha 12 de enero de 1843 y 3 de febrero de 1844 produjo dos exposiciones, en los cuales sustancialmente propone lo que sigue: En la primera dice, «que como el abastecer de aguas á esta capital es tan de absoluta necesidad, y su realizacion exige los mas sólidos conocimientos científicos, habia llamado la atencion de la Academia de ciencias naturales de esta corte, y en una de sus sesiones se habian discutido los diferentes proyectos que ha habido para el objeto, cuyo resultado se habia estendido por una comision que esta le hacia mucho honor al hablar de sus diferentes proyectos, y que al tratar del que el señor Valjo llama «prodigio científico, que consiste en combinar de tal modo los conocimientos físicos, geológicos y matemáticos, que el terreno tan seco y árido de Madrid, se convierta en húmedo, y que por veneros y aun manantiales naturales, se consiga un aumento considerabilísimo de aguas, manifestó la Academia, que no habiéndose hecho ningun ensayo sobre este particular, no se decidia enteramente. «Al dar cuenta á la misma, parece se enunciaron deseos de que se hiciese dicho ensayo, y añade el señor Vallejo, que el objeto de su escrito es manifestar al Excelentísimo Ayuntamiento, que con «un millon» de reales suministrados á razon de siete mil duros en cada uno de los meses de enero á julio, y los mil duros restantes en el mes de agosto del citado año de 43. á que se refiere el documento, se podria verificar este ensayo, que acaso el solo sería suficiente para calmar la sed de Madrid en aquel verano, y con mas abundancia en los años siguientes: concluyendo con solicitar se acceda al precipitado ensayo, con la cual realizándose un objeto tan grandioso de que no hay ejemplo en ninguna de las historias, cual es el de hacer húmedos los terrenos secos, «se propagarian luego á las otras localidades analogas de la Peninsula», y los españoles llegarían á prosperar y ser tan felices como deben y merecen serlo.

(Continuará).

REVISTA DE TEATROS.

Sabemos que la señora doña Elisa Manzochi ha roto la escritura que tenia con la empresa del teatro de la Cruz, y que la señorita Tirelli, á ruego de la misma empresa, cantará la parte de la señora Manzochi en la ópera bufa *Il Ritorno di Columella*.

BOLETÍN ESTRANJERO.

La rosa de oro.—Sabido es que el papa bendice todos los años una rosa de oro, el domingo de *Lactare*. en la misa que se celebra en Roma en la iglesia de la Sana Cruz de Jerusalem. El padre santo sale de la iglesia con la rosa en la mano, y la muestra al pueblo; despues la envia como presente á cualquier individuo de las familias soberanas de Europa que se distinga por su religiosidad y amor á la iglesia, ó á aquel que haya hecho servicios importantes á la religion. Escriben de Roma que este año ha destinado su santidad la rosa de oro á la reina de los belgas.

VARIEDADES.

Dice el Castellano:

La actividad con que en el dia se promueven obras de todo género por la intendencia y patrimonio de la real casa, no solo se estiende á los palacios y demas edificios

de los sitios que á un mismo tiempo se estan restaurando, sino que tambien alcanza á otras dependencias. En las caballerizas se han hecho grandes mejoras, y se han compuesto y aumentado los ricos arneses de los caballos y trenes de S. M. Hace pocos dias hemos tenido el gusto de visitar el departamento donde aquellos se conservan y hemos admirado la riqueza y el gusto de dos magnificas mantillas de terciopelo azul que se han bordado últimamente para los caballos de de S. M. y A. las dos son de gran valor y llevan en los dibujos las cifras de las augustas personas para cuyos caballos han de servir, pero en honor á la verdad debemos decir que la destinada al caballo S.M. escede notablemente á la otra en el mérito y perfeccion con que está trabajada. Su dibujo es correcto, el bordado de oro está desempeñado con el mayor gusto, y las alegorias que contiene están trazadas con primor y elegancia. Lo que mas llama la atencion en esta obra son dos magnificos escudos con las armas de la real casa bordados en seda, oro y plata, donde es notable la distribucion de los adornos y placas que contiene, y en los cuales no se ha omitido ni el mas pequeño signo, ni la mas leve circunstancia de las prevenidas por las reglas de heráldica. Es digno de elogio el celo del señor director de caballerizas, que á tan sobresalientes artistas sabe encargar las obras de las dependencias que están á su cargo.

Una de las mejores que se están haciendo en el salon del Prado es la colocacion de los faroles. Las perchas de hierro de las que colgaban se pondrán en las pilastras que de trecho en trecho sostienen el emberjado, quitándose los postes de piedra que ahora obtruyen el paso. Los faroles sobrantes se colocarán en los sitios peor alumbrados como la plaza Mayor, plazuela de Bilbao y otros.

EL DESAFIO DEL DIABLO

Y

UN TESTIGO DE BRONCE,

por

DON JOSE ZORRILLA.

Bajo estos dos títulos ha reunido este fecundo escritor en el volumen que se anuncia dos poéticas leyendas religiosas, cuya lectura se hace agradable por sus populares asuntos, por la riqueza de poesia prodigada en su narracion, y por la belleza tipográfica de la edicion en que salen á luz de las prensas del señor Boix.

Un tomo que se vende á 24 reales rústica en la librería de don Ignacia Boix, calle de Carretas, núm. 8

LA RESURRECCION DE UN HOMBRE,

POR

D. MIGUEL TENORIO.

Recomiendan altamente este bello poema la pura diction poética en él empleada por su jóven y estudioso autor: sus ricas y brillantes descripciones, y sobre todo el objeto profundamente filosófico que se propone desenvolver en la narracion de su fabula, llevándola á cabo con esquisita precision, elegante jiro y desusada novedad.

Un tomo que se vende á 8 rs. en rústica en la librería de D. Ignacio Boix, calle de Carretas, núm. 8.

TEATROS.

DE LA CRUZ.

Hoy no hay funcion.

DEL PRINCIPE.

A las ocho de la noche: la comedia en dos actos, titulada: EL SOPRANO. Intermedio de baile nacional. Seguirá la comedia en un acto, titulada: ¡YA MURIO NAPOLEON! Terminará el espectáculo con baile nacional á seis.

DEL CIRCO.

A las ocho de la noche: MARIA DI ROHAN, ópera en tres actos.

DE VARIEDADES.

A las ocho de la noche: el drama en siete cuadros LA ABADIA DE CASTRO; finalizando con baile nacional.

Editor y Redactor principal, JUAN PEREZ CALVO.